

Cuerpo, anorexia y muerte

Larissy Paulina G. Rico *

“La anorexia es una enfermedad del deseo”

Emiliano Exposto, *Anorexia: una experiencia filosófica*

Resumen

La complejidad del fenómeno de la anorexia lleva a la teoría psicoanalítica a una encrucijada. En primer lugar por lo problemático que resulta hablar de una clínica de las anorexias sin que esto abra una posibilidad de caer en generalizaciones o establecer una cura específica a este padecimiento, ya que el objetivo de este análisis teórico no es el de proponer una clínica de la especialidad, sino el de puntualizar los efectos en la clínica, y a su vez las nociones y conceptos con los que entendemos a la anorexia; y en segundo lugar, porque este fenómeno toca diferentes aristas como las políticas, culturales o subjetivas, y como consecuencia existe un múltiple abordaje teórico desde distintas disciplinas, por lo que es pertinente entablar una discusión entre estas propuestas.

Palabras clave

Cuerpo, Anorexia, Clínica, Muerte, Clínica

* Psicóloga clínica egresa por la UASLP. Maestría en Clínica psicoanalítica por la UAZ. Docente en la Universidad Mesoamericana. Contacto: larissy.rico@gmail.com

Introducción

El debate crítico transdisciplinar, ha resultado fructífero para pensar el fenómeno de la anorexia. Por un lado, se plantean las distintas manifestaciones de la anorexia y también nos empuja a pensar estas expresiones en función de los cambios sociales, es decir, las nuevas formas del síntoma.

El psicoanálisis nos brinda elementos importantes para abordar esta problemática fuera de la lógica médico-psiquiátrica, que categoriza y reduce al sujeto al cuerpo orgánico. El cuerpo anoréxico nos enfrenta al desafío de darle alojamiento en la escucha, pero también apunta la urgencia de dar una hospitalidad conceptual que nos evite caer en reduccionismos clínicos, porque este cuerpo nos enfrenta precisamente al cuerpo pulsional, aquel donde el alimento no es solo comida y el cuerpo no es solo materia viva hecha de órganos y piel. A partir de lo anterior, ¿cómo puede el psicoanálisis responder en su praxis ante este malestar/síntoma?

Ya que el fenómeno de las anorexias es vasto, estableceré como objeto de este escrito a las anorexias donde está disuelto el vínculo con el Otro, y donde su búsqueda es a través del rechazo del alimento para ir directo hacia la muerte por medio de un abandono al cuerpo y no a través del acto suicida. No obstante, el rechazo al alimento no significa “no comer”, sino, como propuso Lacan en su seminario dedicado a la relación de objeto, se come Nada:

“Ya les dije que la anorexia mental no es un no comer, sino un *no comer nada*.

Insisto -eso significa *comer nada*-. Nada, es precisamente algo que existe en el plano simbólico”⁵⁰

⁵⁰ Lacan, J. (1994). Seminario 4. La Relación de objeto. Argentina: Paidós, p. 187.

¿Cómo establecer un análisis donde no hay palabra y se extingue el deseo?

Para esquematizar dividiré el presente escrito en los siguientes tópicos:

- a) Pulsión de muerte en la clínica de las anorexias,
- b) La anorexia y su relación con el contexto socio-político, y para finalizar
- c) Algunas conclusiones y reflexiones que se desprenden de este breve recorrido.

Pulsión de muerte en la clínica de las anorexias

En pulsiones y destinos de pulsión (1915) dialogamos con un Freud en el que podemos posicionarnos desde distintas vías de lectura, porque va y viene en la dialéctica orgánica-psíquica:

“Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Representant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915)

A partir de estas puntualizaciones que realiza con relación a la pulsión rompe con la etiología del objeto orgánico. La pulsión que Freud propone no tiene objeto, teorizaciones que tendrán fuerte resonancia en su época porque dan cuenta del cuerpo en otra lógica fuera de su inevitable destino biológico como se tenía pensado hasta ese entonces.

Catherine Malabou, filósofa contemporánea en Los nuevos heridos (2018) realiza un constante cuestionamiento hacia el psicoanálisis. Planteando preguntas acerca del cuerpo orgánico y el cuerpo pulsional, señala respecto a la cita anterior de Freud que al ubicar la pulsión como concepto fronterizo está se localiza entre lo somático y lo psíquico:

“El adentro del que la pulsión nace no es una interioridad sustancial, sino mas bién una zona frontera, un límite indecible “entre lo psíquico y lo somático” o también dice Freud, entre el “alma” (Seele) y el “cuerpo”. La pulsión proviene de una cierta excitación del alma y el cuerpo reunidos. Ahora bien es justamente la manera como se da esta unión, el empuje que la caracteriza, el cerebro -pese a ser la piedra angular de dicha unión- no logra tramitar.”⁵¹

De ser así, ¿qué importancia tiene la pulsión en este trastorno alimenticio desde la postura psicoanalítica?

Para todo sujeto es vital alojarse en el campo del habla, pero en el caso de la anorexia a través de una compleja elaboración se pregunta: ¿Qué me quieres? ¿Qué soy para ti? En la anorexia el comer no tiene relación íntima con el alimentarse (con la comida), sino con el vínculo que se tiene con el Otro que le alimenta, que le nutre el alma.

Silvia Amigo, propone que estos primeros vínculos con el Otro tiene relación con la Anorexia y con otros trastornos de la alimentación. A partir de la lectura freudiana señala que en las experiencias de satisfacción que vive el infante con respecto a ser alimentado tiene que haber mirada y cuidado para poderse constituir plenamente como una experiencia de satisfacción. La madre da de comer leche, pulsión oral; palabra, pulsión invocante; mirada, pulsión escópica. Cuando la comida es sólo comida, entonces es tanática. (Amigo, 2005) Si estas primeras vivencias tienen afecto y efecto en la constitución del sujeto, entonces también serán expresadas en el caso por caso desde su singular experiencia.

⁵¹ Malabou, C. (2018). Los nuevos heridos. De Freud a la neurología-pensar los traumatismos contemporáneos. México: Paradiso, p. 69.

Distintas formas de anorexia

Desde la psiquiatría ha habido intentos de categorización de este padecimiento desde su sintomatología, mientras que en los inicios del psicoanálisis se propuso pensar que las expresiones de las anorexias desde su estructura eran una variante de la histeria o la melancolía.

La importancia de hablar de una clínica de las anorexias no es la de establecer cuadros clínicos, pero sí puede ser útil para pensar las diversas variantes subjetivas y cómo se posiciona el sujeto frente a su síntoma.

Para ubicar algunos elementos, encontramos que la dimensión del rechazo es central en el tema de la anorexia. El rechazo se manifiesta fenoménicamente, como rechazo al alimento, rechazo a la comida, rechazo a nutrir el propio cuerpo.

Massimo Recalcati (2018) propone pensar las anorexias en función de cómo el rechazo se compone de una exigencia a la separación. Algo que se escucha en la escucha de pacientes con estas características es la determinada obstinación por gobernar las necesidades biológicas del cuerpo, algo propio de las nuevas formas del síntoma es el separarse de todo objeto mediante su fuerza de voluntad. (2018). A su vez, señala acerca del rechazo y su relación con la voluntad de gobernar el cuerpo lo siguiente:

“El rechazo anoréxico tiende en cambio a querer cancelar toda Deuda con el Otro a negar la enajenación, a instalar el sujeto como un compacto absoluto, carente de falta y consecuentemente, a no desplazar, a no transferir primariamente el objeto perdido en el campo del otro” (Recalcati, 2018)

A partir de esto nos hace pensar que el sujeto anoréxico se separa de la demanda del Otro no solo ligada al alimento en cuanto tal, sino que se desprende violentamente de caer como objeto de goce del Otro. En los casos más extremos -que es el tema central de este ensayo- la separación con el Otro se expresa de la manera más violenta con un verdadero impulso hacia el sujeto mismo. La voluntad de control se convierte en una manifestación directa de la pulsión de muerte.

No es coincidencia que en este sufrimiento los pacientes expresan sentirse reducidos a objetos, hay una experiencia de pérdida de subjetividad. Ahora bien, aunque exista una raíz común, también el rechazo se presentará desde sus singularidades.

Al respecto, Recalcatti propone diferentes posiciones del sujeto anoréxico frente al rechazo:

- a) el rechazo como maniobra de separación
- b) el rechazo como separación del cuerpo
- c) el rechazo frente al llamado
- d) el rechazo como defensa y en el que me centraré
como manifestación de su forma extrema
- e) el rechazo como apetito de muerte.

El psicoanalista italiano ubica a estos pacientes anoréxicos en la estructura psicótica. En esta posición al sujeto no le interesa establecer un vínculo con el Otro, sino que lo impulsa a la salida de la escena del mundo, una relación directa con la melancolía. La dimensión melancólica destaca en cambio la pérdida del sentimiento de la vida que acompaña a ciertas formas radicales de anorexia.

Para Freud, la melancolía se define como la disolución del lazo entre Eros y Tánatos. En ella la pulsión de muerte se manifiesta en su pureza devastadora. No hay en ella búsqueda de una imagen ideal de sí misma, no hay fetichismo de la imagen, no hay un llamado dirigido al Otro, no hay una estrategia de extorsión, ni mucho menos defensa del goce invasivo del Otro. Sólo un abandono, una desconexión, una desinserción del campo del Otro.

Anorexia y Política

La industria de la moda y el discurso capitalista que opera en nuestra época con voracidad tiene una relación directa con estas formas extremas de anorexias y su dimensión es más mortífera cuando es acogida en un contexto político en el que prevalecen la disolución de los vínculos.

José Luis Moreno Pestaña en el libro *La cara oscura del capital erótico*, en el capítulo que trabaja el concepto del cuerpo y su relación con el capitalismo nos dirá lo siguiente:

“Sin una cierta seguridad en sí mismo nadie puede dedicarse a otra tarea que mejorar o a esconder la propia falta. Cuando esa falta tiene que ver con las dimensiones del cuerpo, el sujeto se concentra exclusivamente en modificarlas, y con ellas persigue constantemente la deferencia ante los demás”.⁵²

La experiencia anoréxica es política. Las dimensiones del cuerpo, la extrema delgadez es un síntoma de la época actual, la lectura del malestar hipermoderno en función de la disolución del lazo social coincide con la expresión de la anorexia como sujeto cerrado, sin falta. En la sociedad líquida y de la negación a la falta, esta lógica de higienización y gobierno total del cuerpo se convierte en una especie de religión que lleva el cuidado higienista a sus formas más radicales y en una paradójica consecuencia a sus efectos más letales, las estructuras afectivas han quedado a subordinación de una morfología que sea legítima para una sociedad que produce sujetos cuyos cuerpos son proyectos interminables.

Es importante establecer un nexo de lo singular a lo político para establecer diálogos transversales, donde el discurso y significantes predominantes del cuerpo anoréxico sean la primicia y no del orden capitalista.

La apuesta es no caer en una escucha superficial y ajena al contexto socio-político e histórico del sujeto, ya que la lógica del saber y poder sobre los cuerpos obturan la escucha de la singularidad.

⁵² Moreno, J. (2016). *La cara oscura del capital erótico*. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. España: Akal, pp. 305-306.

Para concluir

Estas posiciones que abarcamos acerca de la anorexia hablan tanto de una dirección del Otro como de una ruptura de los lazos con el Otro, es decir, hablan tanto de una posición de vida como de una posición de muerte.

El deseo está en el centro del problema anoréxico, precisamente para afirmarse deseando que la anoréxica no coma nada y rechace la comida que le ofrece el Otro con el fin de imputar una falta. Y este intento de separación adquiere el carácter radical de la omnipotencia, en la medida en que el sujeto intenta romper definitivamente con el Otro, negándolo. El impulso de muerte en los casos más extremos sería tomado por la anoréxica como la máxima expresión de la negación del Otro, como el último recurso para su desapego total. Al hacerse y mostrarse morir por el otro y por el Otro, también demuestra que hay una dirección de ella hacia el Otro a través del cuerpo como sacrificio en una forma de establecer vínculos con él, ratificando así su sometimiento radical.

Considerando las especificidades del posicionamiento paradójico del sujeto anoréxico y la articulación igualmente paradójica entre pulsiones de vida y muerte, destrucción y creación, apuntamos a la posibilidad de que el sujeto construya nuevos arreglos para la satisfacción pulsional, así como la posibilidad de reconocer y asumir la responsabilidad del vínculo con el Otro. En este sentido la propuesta frente a estos casos es la de provocar las condiciones de posibilidad para un advenimiento del deseo, al menos lo suficiente para seguir ligado a la vida, y como consecuencia, poder crear algo inédito, algo que le es propio como deseante.

Referencias bibliográficas

Amigo, Silvia (2005) La clínica de los fracasos del fantasma. Argentina: Homo sapiens ediciones.

Freud, S. (1915) Pulsión y destinos de pulsiones. Vol. 14. Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (1994). Seminario 4. La Relación de objeto. Argentina: Paidós.

Lutereau, L. Muñoz, P. Nada para comer. Argentina: Letra Viva.

Malabou, C. (2018). Los nuevos heridos. De Freud a la neurología-pensar los traumatismos contemporáneos. México: Paradiso.

Moreno, J. (2016). La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. España: Akal.

Recalcatti, M. (2021) El hombre sin inconsciente. Figuras de la nueva clínica psicoanalítica. México: Paradiso.